

Patricia Engel, *Infinite Country*

New York: Avid Reader Press, 2021. 191 pp.
ISBN 978-1-9821-5946-7

Mónica Ayala-Martínez / Denison University

La literatura que describe y narra la experiencia migratoria hacia los Estados Unidos no es nueva. Los lectores hemos visto recreadas historias que hablan de desplazamientos forzados por guerra, violencia, pobreza o pandemias. Hemos acompañado a migrantes que atraviesan el desierto y el Río Grande para llegar a los Estados Unidos. Los hemos visto llegar a aeropuertos, con sus estómagos cargados de paquetes de cocaína, apiñados en camiones escondidos por coyotes, o secuestrados y vendidos por traficantes de personas que los ofrecen en el mercado de la prostitución. Tantas han sido sus representaciones, que tal vez pensamos que las conocemos bien, las conocemos todas.

No obstante, la escritura de Patricia Engel ha llegado ofreciendo una perspectiva nueva en la narrativa sobre migración. Su más reciente novela, *Infinite Country*, ejemplifica esa nueva posibilidad de una escritura que representa esa experiencia de desplazamiento, de separación, de amor y de esperanza.

En *Infinite Country*, descubrimos la historia migratoria de Mauro y Elena, una joven pareja bogotana que decide migrar a los Estados Unidos como la mejor opción para su futuro luego de tener a Karina, su primogénita. Elena y Mauro no viven en la pobreza extrema, no carecen de casa, comida, ni del afecto de familiares. Elena y Mauro viven los avatares de una violencia que no termina de parar y que parece siempre descubrir nuevas y macabras formas de hacerse presente. Elena y Mauro no viajan ilegalmente, cruzando trochas, ni atravesando fronteras nacionales. Viajan con una visa temporal que les permitirá explorar sus posibilidades en el país del norte. La novela permite a los lectores recorrer esa historia en detalle y con la fuerza de un lenguaje lleno de un realismo que no escapa a la medida, ni a la poesía de lo que, por cotidiano, no es menos extraordinario. Como lectores, los acompañamos en sus momentos como individuos adolescentes, como jóvenes que se encuentran y descubren la fuerza de estar enamorados, como padres, como viajeros. También los acompañamos en el nacimiento de Nando y Talía, los dos hijos que nacen en Estados Unidos. A través de la narración, vamos con ellos por los avatares de su decisión de permanecer en los Estados Unidos después del vencimiento de sus visas, y por los vericuetos que recorren sus vidas en diferentes lugares de los Estados Unidos. También viajamos en el retorno a Bogotá, determinado por la deportación de Mauro,

la separación familiar, y el proceso de crecimiento de Talía al lado de su abuela en Bogotá. Por último, los acompañamos en el retorno de Talía a Estados Unidos y, finalmente, en la reunificación familiar que se hace posible con el regreso de Mauro.

La novela toda explora las particularidades de esta historia en la que la individualidad cobra fuerza para nunca permitir que estas vidas se trivialicen o caigan en los lugares comunes de los estereotipos. Eso caracteriza de manera especial la prosa de Engel. En ella, esta familia que vive una experiencia de desplazamiento, encuentro, amores y desamores, es una familia real, viva, azotada por anhelos, violencia, terrores y sueños que toman cuerpo en su diario trasegar por dos lenguas, dos culturas y múltiples historias particulares.

Engel usa además estrategias narrativas como los juegos con la temporalidad del relato. Inicia la narración con las vivencias de Talía en un reformatorio juvenil en Santander, para llevarnos luego a diversos momentos del pasado y el presente, urdiendo la trama de las pequeñas e intensas historias de cada personaje. Esa estrategia se acompaña del conocimiento exhaustivo de la geografía colombiana y estadounidense, y de la cartografía detallada de ciudades como Bogotá. Igualmente, incluye juegos con la figura del narrador al combinar la voz de unas narraciones en primera y tercera persona, e, inclusive, develando a Karina como narradora fundamental en un momento del relato.

Infinite Country es literatura llena de prosa limpia, precisa, que contiene la fuerza y la magia de una escritura honesta, dolorosa y bellamente real. Patricia Engel, hija de padres colombianos que migraron a Estados Unidos, representa una voz cargada de una nueva prosa realista que abre nuevos caminos para permitirnos compartir la experiencia de vivir la realidad escindida que es vivir entre dos lenguas, dos culturas y múltiples sueños.